

# “DE LAS TINIEBLAS A LA VICTORIA DEL PUEBLO MISAK”. TESTIMONIO SOBRE LA HISTORIA DE LA RESISTENCIA Y LA RECUPERACIÓN DE LA AUTORIDAD Y DEL TERRITORIO EN GUAMBÍA

FROM DARKNESS TO VICTORY FOR THE MISAK PEOPLE. TESTIMONY ON THE HISTORY OF RESISTANCE AND THE RECOVERY OF AUTHORITY AND TERRITORY IN GUAMBÍA

“DA ESCURIDÃO À VITÓRIA DO POVO MISAK”. TESTEMUNHO SOBRE A HISTÓRIA DA RESISTÊNCIA E DA RECUPERAÇÃO DA AUTORIDADE E DO TERRITÓRIO EM GUAMBÍA, COLÔMBIA

*Taita Juan Francisco Muelas Muelas*

Comunero dinamizador, crítico y gestor del pueblo misak, Colombia.  
juframu13@gmail.com

**Fecha de recepción:** 1 de agosto de 2022

**Fecha de aceptación:** 20 de marzo de 2023

**Disponible en línea:** 11 de abril de 2023

**Sugerencia de citación:** Muelas Muelas, J. F. (2023). “De las tinieblas a la victoria del pueblo misak”. Testimonio sobre la historia de la resistencia y la recuperación de la autoridad y del territorio en Guambía. *Razón Crítica*, 14, 1-29. <https://doi.org/10.21789/25007807.1991>

## Resumen

En este escrito se narra la historia del pueblo misak, comenzando con algunos episodios relevantes del siglo XIX y enfocándose en la lucha por la recuperación de las tierras y la autoridad, que tiene lugar a lo largo del siglo XX y continúa en el presente. El artículo comienza relatando la crisis en que se hallaba el pueblo misak para finales del siglo XIX y comienzos del XX debido a los procesos de despojo territorial y cultural, y avanza en orden cronológico mostrando los hitos más importantes en la lucha por la recuperación de la autoridad, la autonomía y el territorio. El ámbito geográfico del relato se concentra en el territorio misak de Guambía, ubicado en el municipio de Silvia al nororiente del departamento del Cauca. Se trata de un relato testimonial que se nutre con la experiencia personal del autor, las memorias de los integrantes del pueblo misak y algunas fuentes históricas y etnográficas que respaldan esta narrativa testimonial.

**Palabras clave:** Pueblo misak; Resguardo Guambía; terraje; Cooperativa Indígena Las Delicias; recuperación de autoridad y tierras; resistencia indígena; ciencias sociales.

## Abstract

This paper narrates the history of the Misak people, it begins with some relevant episodes of the 19th century and focuses on the struggle to recover their land and authority that has taken place throughout the

20th century and continues in the present. The article begins by recounting the crisis that the Misak people were experiencing at the end of the 19th century and the beginning of the 20th century due to the processes of territorial and cultural dispossession, and advances in chronological order showing the most important milestones in the struggle for the recovery of authority, autonomy and territory. The geographical context of the narrative is the Misak territory of Guambía, located in the municipality of Silvia in the northeast of the department of Cauca. This is a testimonial account that is nourished by the personal experience of the author, the memories of the members of the Misak people and some historical and ethnographic sources that support it.

**Keywords:** Misak people; Guambía reservation; Rent paid for planting; Las Delicias Indigenous Cooperative; Recovery of authority and land; Indigenous resistance; social sciences.

---

### Resumo

Neste texto, é narrada a história do povo misak começando com alguns episódios relevantes do século 19 e focando-se na luta pela recuperação das terras e da autoridade, que ocorreu ao longo do século 20 e continua até hoje. O artigo começa com o relato da crise em que o povo misak se encontrava no final do século 19 e início do 20 devido aos processos de privação territorial e cultural, e avança em ordem cronológica mostrando os momentos mais importantes na luta pela recuperação da autoridade, da autonomia e do território. O âmbito geográfico do relato está concentrado no território misak de Guambía, localizado no município de Silvia, ao nordeste do estado de Cauca. Trata-se de um relato testemunhal que é nutrido com a experiência pessoal do autor, com as memórias dos integrantes do povo misak e com algumas fontes históricas e etnográficas que apoiam essa narrativa testemunhal.

**Palavras-chave:** Povo misak; Resguardo Guambía; *terraje*; Cooperativa Indígena Las Delicias; recuperação de autoridade e terras; resistência indígena; ciências sociais.

---

### Introducción

Desde la llegada de los invasores españoles y los posteriores terratenientes, que se fueron arrinconando hacia las estribaciones de la cordillera central, los misak han venido luchando en defensa de la madre tierra, la territorialidad y por sus derechos como pueblo para, de esta manera, permanecer en el tiempo y en el espacio como originarios de estas tierras. En todo este proceso de luchas, y en la medida en que se fue aclarando nuestra sabiduría y conocimiento, entre los años 1978 y 1979 se elaboraron los criterios de un programa para el proceso y desarrollo del pueblo indígena basado en los siguientes aspectos: la recuperación del territorio usurpado; la autoridad propia; la cultura, pensamiento propio y la autonomía de las comunidades; la reconstrucción económica, social y ambiental; y el planteamiento de la deuda histórica para los pueblos indígenas.

Por otro lado, si bien se ha reclamado el respeto hacia la forma de ser, sentir, pensar y actuar del pueblo indígena, estos reclamos han sido en vano. Se ha evidenciado un mayor atropello mediante leyes antiindigenistas, discriminación, explotación de la mano de obra por parte de los terratenientes y el lucro y aprovechamiento a costillas del pueblo trabajador e inocente. Asimismo, algunos políticos han engañado a la comunidad ofreciendo prebendas y dando migajas a los líderes para que no despierten del sueño profundo que hace olvidar el pasado y la historia, y los mantienen conformes con lo que tienen, siendo gente no pensante,

dependiente de los jefes blancos y abandonando la recuperación de la madre tierra, usurpada por los mismos blancos codiciosos de la riqueza y los recursos naturales de los territorios indígenas.

De manera que el historial de las luchas y los sacrificios de los pueblos nativos, que se representan en los *shurmera* (mayores), las *shuramera* (mayoras), tata, mama y la juventud, es invisibilizado por el pensamiento de la población mayoritaria, debido a que este está registrado en letras y el pensamiento del pueblo indígena ha sido transmitido por tradición oral. “Los conocimientos se han aprendido y transmitido oralmente por generaciones mediante la observación y la relación del misak con la naturaleza” (Muelas Hurtado, 2018, p. 39). Entonces, a medida que los mayores y las mayores se van a otros espacios o de regreso espiritual, los relatos del proceso de la lucha han ido desapareciendo, por lo que la juventud del presente siglo desconoce en detalle los procesos históricos de resistencia y reexistencia de los misak en el territorio del Gran *Kauka* (la madre de los grandes bosques y los ríos).

Así pues, el presente texto narrativo pretende relatar y dar una interpretación hermenéutica, es decir, en la que cada parte adquiere su significado en función del todo y el informe como totalidad depende, a su vez, del significado de cada parte (Bolívar, 2020, p. 14). De esta manera, se narra el proceso histórico de la lucha del pueblo misak en orden cronológico, con el propósito de dejarlo como legado a la juventud para que no se olvide esta historia. También, tiene como fin el abrir los ojos en aras de salir de la esclavitud, el engaño y la explotación de algunos líderes políticos y religiosos que, en su afán de lucro, han intervenido a beneficio e interés de ellos.

Esta narración de la historia del pueblo misak comienza con algunos episodios relevantes del siglo XIX, pero se concentra en la lucha por la recuperación de las tierras que tiene lugar a lo largo del siglo XX y continúa en el presente. Como lo sugiere el título, comienza relatando la crisis en la que se hallaba el pueblo misak para finales del siglo XIX y comienzos del XX debido a los procesos de despojo territorial y cultural, y avanza en orden cronológico mostrando los hitos más importantes en la lucha por la recuperación de la autoridad y el territorio. El ámbito geográfico del relato se concentra en el territorio misak de Guambía, ubicado en el municipio de Silvia, al nororiente del departamento del Cauca. Se trata de un relato testimonial que se nutre con la experiencia personal del autor, las memorias de los integrantes del pueblo misak y algunas fuentes históricas y etnográficas que respaldan el relato.

Como afirman Sparkes y Devís (s.f.), las personas somos seres que contamos las historias que vivimos individual y colectivamente. Desde esta postura, escribo este texto como integrante del pueblo misak, del resguardo de Guambía en Silvia, Cauca. Soy comunero de raíces de las familias Muelas, amante del proceso de lucha de los pueblos originarios. Desde muy joven participé en las reuniones nocturnas que hacían los mayores en las veredas de Guambía, entre los años 1976-1979, con el propósito de recuperar la autoridad y la madre tierra. Por eso, he sido testigo de parte de esta historia.

Participé en el comienzo de la recuperación de la madre tierra en el año 1980. Posteriormente, en 1986, por motivos de estudio emigré hacia al sur de Colombia, principalmente a Pasto (Nariño), donde me relacioné con los hermanos indígenas de los pastos

y los solidarios de esta parte de Colombia y participé en el proceso de lucha de esta región. Desde allá apoyé la campaña para llevar a la constituyente de 1991 al taita Lorenzo Muelas Hurtado.

Tras regresar a mi territorio, en el año 1993 acompañé el diagnóstico ganadero del resguardo de Pitayo y en 1994 trabajé con el cabildo de Guambía en la formulación del primer plan de vida del pueblo misak y en el diseño de proyectos productivos para los pueblos originarios. En 1999 fui elegido secretario general del cabildo y, en 2005, fui nombrado alcalde zonal del cabildo de Guambía. Desde ahí me dan el título de taita o Tata, con el que se designa a los exgobernadores y los exmiembros del cabildo en el pueblo misak.

En tal condición he seguido apoyando al cabildo en proyectos de cooperación internacional, educación y desarrollo rural indígena. Desde 2020 hago parte del magisterio guambiano y, actualmente, soy estudiante de la Maestría en Multiculturalidad y Etnoeducación de la Universidad del Cauca. Esta narración testimonial se nutre de mi experiencia personal, de las conversaciones que a lo largo del tiempo he tenido con los mayores de la comunidad y de la revisión de algunos documentos que apoyan esta historia.

## **La lucha del pueblo misak o guambiano en la defensa del territorio**

Es triste la historia de un pueblo que era rico en recursos humanos, naturales, ambientales y culturales y vivía libre, con autonomía y autoridad, pero pasó a ser pobre y dependiente de amos o capataces. La gran parte de la madre tierra fértil de los misak, como es el caso del Gran Chimán, fueron territorios invadidos, engañados y usurpados por los blancos terratenientes. Durante muchos años los comuneros misak lucharon por recuperar sus tierras perdidas por vías legales ante el Estado y el Gobierno colombiano, pero no consiguieron una respuesta favorable.

Desde la Constitución de 1886, la mayoría de las leyes que se expedían fueron desfavorables para el pueblo indígena. A pesar de ello, los misak lucharon por vías legales para poder defender sus territorios y, a su vez, recuperar la tierra usurpada por los invasores. Ejemplo de lo anterior es que, en 1853, los misak realizaron la solicitud de derechos a las tierras y un fallo del Tribunal en Sala de Tres Ministros reconoció que “la posesión y la propiedad de los terrenos cuestionados son de los indios de Guambía” (Vasco, 2002, p. 418). Aun así, dos años después, la Corte Suprema de Justicia dictaminó la validez del fallo, pero agregó que no se podía cumplir, consolidando la dominación de los terratenientes sobre estas tierras, sin que por esto se detuviera la lucha de los guambianos.

Con la expedición de la ley del 11 octubre de 1821 se abrió el camino para la eliminación de los resguardos y se eliminaron las normas jurídicas sobre los indios que la Corona española nos había reconocido, pues en la naciente república fuimos declarados iguales a toda la nación. Al ver eso, los terratenientes invasores, ya sin las limitaciones que imponía el resguardo, se lanzaron a arrebatar el pequeño territorio que nos quedaba, el cual está ubicado en el municipio de Silvia, al nororiente del departamento del Cauca, en estribaciones de la cordillera central. Los terratenientes se fueron apoderando de las mejores tierras, despojando de ellas a

nuestros antepasados, a quienes necesitaban como mano de obra barata para el trabajo de las haciendas que establecieron allí, por lo que los dejaron quedar como terrajeros en unas condiciones de vida y de trabajo que se asemejaban al régimen de la esclavitud.

El terrajero era quien pagaba terraje, el cual fue, hasta hace unos treinta años, una relación de carácter feudal y servil, según la cual un indígena debía pagar en trabajo gratuito dentro de la hacienda el derecho a vivir y usufructuar una pequeña parcela, ubicada en las mismas tierras que les fueron arrebatadas a los nativos. En estos reducidos lotes, los indígenas podían construir su ramada y tener un corral, que era el *yatul* (huerto) para la subsistencia. Allí, el cultivo era controlado por el capataz y no se permitía sembrar cultivos permanentes, pues, si alguien lo hacía, destruían los cultivos y los castigaban por desobediencia. Además, para poder permanecer en ese lote, los misak debían trabajar sin cobrar durante cinco días a la semana, es decir, un total de veinte días al mes, lo que fue otra forma de explotación o esclavitud que sufrieron los misak. Cuando los blancos se apoderaron de las tierras cogieron al misak no porque querían, sino porque los necesitan para hacer uso de la tierra, para que trabajaran para ellos (Muelas, 2005, p. 46).

En 1974, un comunero misak hizo conocer que existía la escritura pública número 1051, con la cual se abrieron nuevas posibilidades para recuperar la madre tierra. En ese entonces, los líderes que lucharon fueron Manuel Jesús Muelas Morales —hijo de un terrajero—, el líder Luciano Muelas, Anselmo Muelas, Bautista Muelas, Carlos Muelas, entre otros líderes misak de la tierra libre, quienes, en su mayoría, eran terrajeros e hijos de los terrajeros que iniciaron la lucha por la madre tierra.

Posteriormente, el taita Segundo Tunubalá le informó sobre la existencia de la escritura a la Cooperativa Indígena de Las Delicias, ubicada en la vereda San Fernando, en Guambía. Al tener dicho conocimiento, los líderes pensaron comprar las tierras de la finca Las Mercedes, la cual hoy en día se conoce como Santiago de Guambía (Cauca). Por consiguiente, en el año 1975 se organizó un grupo que contó con la participación de unos comuneros de las veredas de Misahmpe, Cacique y Guambía Nueva, y se dirigieron a recuperar la finca del Gran Chimán. Sin embargo, debido a que eran pocas personas, fueron llevados a la cárcel de Silvia. Varias veces lo intentaron y pasó lo mismo, por lo que esta acción no prosperó y el cabildo de Guambía no tuvo interés en seguir participando de estas luchas.

### **Primera división de la unidad del pueblo misak**

A partir de la llegada de los invasores terratenientes al territorio misak ubicado en el municipio de Silvia (Cauca) y, por consiguiente, de la usurpación de las tierras más fértiles, el pueblo misak se dividió en dos grupos con estilos de vida diferentes. El primer grupo siguió viviendo en tierra libre, el cual posteriormente se conoció como el resguardo de Guambía. A ellos se les denominó *comuneros de tierra libre* y se rigen por su propia autoridad mediante el cabildo. Estos comuneros, pese a las leyes antiindigenistas, en cierta medida vivían sin tanta presión ni maltrato, trabajando las tierras comunitarias para la autonomía y soberanía

alimentaria, aunque el cabildo estaba bajo el dominio de los partidos políticos y la religión católica.

El segundo grupo eran los llamados terrajeros, quienes eran sometidos al terraje y fueron separados del resto de la comunidad, pues no estaban bajo la autoridad del cabildo, sino sometidos al poder y la humillación de los hacendados, mayordomos y capataces. Por tanto, en este segundo grupo había personas maltratadas, desnutridas y casi pordioseros, quienes no tenían derecho a relacionarse con los comuneros misak ni a ser elegidos para hacer parte del cabildo. Es así como, en cierta medida, los misak de tierra libre también despreciaban a los mismos hermanos misak, debido a la influencia de los líderes políticos y religiosos de esa época. Por esta razón, los misak “han tenido una relación de amor y odio con las religiones” (Bonilla, 2012, p. 126).

Según lo que cuenta el taita Jesús Calambas, quien actualmente vive en el municipio de Morales (Cauca), en 1936 él era un terrajero y relata cómo se decidieron a luchar por conseguir que se disminuyera la jornada de trabajo físico en las tierras del hacendado y el número de días de terraje. Los terratenientes se dieron cuenta de las acciones que estaban organizando los misak terrajeros y los expulsaron miserablemente de las haciendas, condenándolos al hambre, la miseria y a la emigración. Debido a que no se les permitía el ingreso a la tierra comunitaria del cabildo de Silvia, tuvieron que abandonar el municipio, de lo contrario, iban a arrasarse con sus sembrados, quemaban su vivienda, mataban sus animales, entre otros tratos crueles por parte del capataz y el mayordomo de la finca. Por esta razón, el taita actualmente vive en el municipio de Morales en un lote que compró con su propio esfuerzo.<sup>1</sup>

De esta manera, los terratenientes tenían todo a su favor. Al final de la década de 1950 y comienzos de 1960, el maltrato aumentó y las expulsiones se agudizaron, por lo que los misak terrajeros intentaron resolver su situación, pero estaban desamparados del cabildo, quienes obedecían al caudillo político y a los curas, pues no había ninguna clase de organización. No obstante, en 1961 lograron crear un Comité de Lucha integrado por, aproximadamente, veinte misak terrajeros interesados en salir de esa nueva forma de esclavitud, quienes comenzaron a informarse sobre la política de la Reforma Agraria.

## **Inicio del proceso de lucha por el derecho mayor**

Según el taita Anselmo Muelas Morales, quien vivió en la vereda Mishampe, en 1962 llegó Acción Cultural Popular a través del monseñor Gustavo Vivas y de Mario Polo García para dictar dos cursos organizados por la Federación Agraria Nacional (Fanal) y por la Unión de Trabajadores del Cauca (Utracauca). Al terminar, los 28 asistentes formaron el Sindicato Gremial Agrario de Las Delicias, conformado por los comuneros de las veredas de San

---

<sup>1</sup> Entrevista al taita Jesús Calambas, realizada en territorio de Guambía en mayo de 2022.

Fernando, Cacique, Guambía Nueva y Mishampe. El sindicato lo lideró Trino Morales<sup>2</sup> y, luego, se afiliaron a las dos organizaciones anteriormente mencionadas. Vale aclarar que para estar afiliados a este nuevo movimiento se debía aportar una cuota y muchos de los comuneros se retiraron por no poder cumplir con esta obligación. Sin embargo, el comunero Agustín Tunubalá luchó para mantener a las personas al interior de esta organización.<sup>3</sup>

Para no generar división, el Comité de Lucha se vinculó al Sindicato Gremial Agrario de Las Delicias y para el proceso de lucha por la reivindicación se acordó un programa de ocho puntos: (1) recuperar las tierras que se han perdido; (2) exigir respeto a las costumbres de la comunidad; (3) exigir atención de las autoridades; (4) acabar con las formas de explotación directas o indirectas a las cuales ha estado sometido el indígena; (5) alcanzar la participación en el Gobierno; (6) elevar el nivel social y económico de la comunidad; (7) exigir que las ideas de la comunidad sean escuchadas y respetadas por los que ahora tienen el Gobierno; y (8) exigir respeto por parte de los blancos, debido a los atropellos que cometen contra la comunidad.

En noviembre de 1962, después de tener este documento, el Comité de Lucha envió una carta al Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora) firmada por 113 terrajeros, en la cual pedían apoyo para la compra de las mejoras, como pagar alambrados y algunas construcciones que había realizado el hacendado, y que devolvieran la tierra a los guambianos. De esta solicitud no tuvieron respuesta alguna. No obstante, a pesar de la apatía mostrada por los funcionarios del Estado, los misak siguen en el proceso organizativo y de lucha por sus derechos perdidos.

Por su parte, las propuestas de Fanal para que los terrajeros se organizaran y compraran la hacienda a los terratenientes, repartiéndola entre quienes pudieran participar de la compra, sí tuvieron audiencia. Esta organización, denominada Sindicato de Agricultores del Oriente Caucaño, estaba integrada por Fanal y Utracauca junto con sectores del movimiento indígena, unión de trabajadores y del movimiento sindical. Esta propuesta venía de parte de organizaciones controladas por la Iglesia e implicaba que sus beneficiarios pasaran a depender económicamente de la Caja Agraria por cuestión de créditos otorgados. Además, las tierras adquiridas y los comuneros se quedaban por fuera del resguardo y del cabildo, con lo cual persistía la división de la comunidad.

En 1963 Fanal invitó a los miembros del Sindicato a su Congreso Nacional en Bogotá, quienes allí conocieron sobre el programa de cooperativas que esa organización impulsaba. A su regreso, el 18 de abril fundaron la Cooperativa Indígena de Las Delicias con proyectos de insumo, comercialización, crédito, educación, transporte y asistencia social, de los cuales solo comenzó a funcionar la tienda de consumo. Además, la personería jurídica no llegaba

---

<sup>2</sup> Hay muchos con el nombre Trino Morales, pero me estoy refiriendo al único que luchó por los misak, por las nasas, por los coconuco y por los pueblos indígenas de Colombia. Por último, emigró al norte de Colombia por las amenazas y la persecución, y actualmente vive en la Sierra Nevada de Santa Marta con los hermanos arahuacos.

<sup>3</sup> Entrevista al taita Anselmo Muelas Morales, realizada en territorio de Guambía en septiembre de 2018.

oportunamente por la cuestión de la tramitología y, al igual que hoy, a la petición de los indígenas no daban respuesta rápido. Por la dificultad de la comunicación en ese entonces, la expedición de la personería se hacía a través del Incora y avalada por la oficina de Asuntos Indígenas, una dependencia perteneciente al entonces Ministerio de Gobierno (hoy Ministerio del Interior).

Este grupo de comuneros —los guambianos que vivían en las haciendas pagando terraje y los comuneros de la parte baja del resguardo, considerados los pobres— inició la gestión ante el Estado colombiano. De esta manera, se atrevieron a proponer la compra de la finca San Fernando, propiedad de Julio Garrido, la cual tenía un costo inicial de \$ 400 000 pesos, pero le solicitaron que hiciera un descuento y se llegó a negociar en \$ 350 000 pesos en 1961, lo que hoy equivale a \$ 3 500 000 000 de pesos. Los asociados, ansiosos de recuperar la madre tierra, lograron reunir un total de \$ 105 000 pesos entre los 40 socios que tenían la posibilidad de aportar. Para reunir este monto, algunos comuneros vendieron todas sus pertenencias (animales, lotes y algunos bienes), pero les hacían falta \$ 245 000 pesos para completar el costo de la finca. Entonces, le solicitaron un crédito al Banco Caja Agraria, el cual se demoró un año en darlo, tiempo en el cual muchos comuneros se desanimaron. Es importante tener en cuenta que eran 48 socios, pero 8 comuneros eran terrajeros de la finca, a quienes no iban a solicitarles un aporte económico, sino un aporte en los trabajos comunitarios en las parcelas de la cooperativa, ya que por considerar que vivieron oprimidos por el terrateniente no tenían cómo aportar económicamente.

Así pues, el 12 de julio de 1963 comenzó el sueño de tener la finca en las manos de los comuneros misak y el Gobierno y los funcionarios del banco llegaron hasta ella para hacer la entrega. Se hizo un evento grande para el acto de entrega de la finca, el cual fue transmitido en directo a través de la Radio Sutatenza. Por su parte, la comunidad había programado una minga grande, en la cual participaron mestizos, misak adultos, mayores, niños y niñas. Fue una fiesta social en la que se bailó toda la noche y se tomó *chirrincho* hasta quedar enguayabados con la gran deuda y tener en las manos un pedazo de la madre tierra.

Mientras tanto, a nivel nacional, con la llegada del gobierno de Carlos Lleras Restrepo desde 1966 hasta 1970, y con el programa de gobierno Transformación Nacional, se impulsó la Reforma Agraria y el programa Alianza para el Progreso, apoyado por el Gobierno estadounidense. Debido al surgimiento de muchos movimientos sociales, organizaciones indígenas, levantamiento de sindicatos y obreros, el Gobierno creó estas acciones como apoyo a la salud o en facilidad de créditos, entre otros, con el fin de obstaculizar y apaciguar el avance del comunismo. Entonces, se dio aplicación a la ley de la Reforma Agraria, la Ley 135 de 1961, con el beneficio de que el gobierno condonaría el 30 % del crédito y las organizaciones pagarían el 70 % restante, lo cual era un alivio favorable, por lo que la naciente Cooperativa Indígena de Las Delicias aprovechó para ser beneficiaria de esta ley con el crédito de la compra de la finca (ver Tabla 1).



**Tabla 1.** Familias que, en 1961, sin tener recursos económicos se arriesgaron a realizar el crédito para la compra de la finca San Fernando en el municipio de Silvia (Cauca), la cual colinda con el resguardo de Guambía.

| NOMBRE            | APELLIDOS      | VEREDA       | CARACTERÍSTICAS <sup>4</sup>   |
|-------------------|----------------|--------------|--|
| 1. Juan           | Muelas Tumiña  | Mishampe     | Familia con 12 hijos y desplazado de Gran Chimán   |
| 2. Carlos Arturo  | Muelas Tumiña  | Mishampe     | Familia con 5 hijos y desplazado del Gran Chimán   |
| 3. Manuel Jesús   | Muelas Tumiña  | Mishampe     | Era soltero y luego se casó. Tiene una familia con 8 hijos                               |
| 4. Pedro José     | Muelas Tumiña  | Mishampe     | Familia con 4 hijos y hermano de los primeros luchadores                                 |
| 5. Anselmo        | Muelas Morales | Mishampe     | Familia sin hijos y cuñado de los primeros Muelas de Mishampe                            |
| 6. Pedro          | Muelas         | Mishampe     | Tío de los primeros Muelas y padre de Manuel Jesús Muelas, un taita botánico nato        |
| 7. Julio          | Muelas         | Mishampe     | Hijo de Pedro Muelas y hermano de Jesús  |
| 8. Julián         | Muelas         | Mishampe     | Hermano de Pedro, tío de Julio y Jesús Muelas  |
| 9. Ascensión      | Sánchez        | Mishampe     | Esposa de Luciano Muelas   |
| 10. Cruz          | Sánchez        | Mishampe     | Esposo de Jacinta Muelas y hermano de Ascensión Sánchez                                  |
| 11. Lino          | Tumiña         | Mishampe     | Un <i>shur</i> sin hijos, quien crio a los hermanos Cruz y Ascensión Sánchez             |
| 12. Bautista      | Ussa           | Mishampe     | Él entregó su propiedad a la hija  |
| 13. Pedro         | Cantero        | Mishampe     | Una familia con hijos, desplazado  |
| 14. Ascensión     | Tunubalá       | Mishampe     | Una mujer cabeza de familia y luchadora  |
| 15. Manuel        | Calambas       | Mishampe     | Un señor con bienes, quien aportó más dinero   |
| 16. José Antonio  | Cantero        | Mishampe     | Padre de Mercedes, esposa de Joaquín Tombe   |
| 17. Antonio       | Tunubalá       | Mishampe     | Persona desplazada de Gran Chimán  |
| 18. María         | Tombe          | Mishampe     | Esposa de Manuel Jesús Muelas. Tiene una hija  |
| 19. Agustín       | Tunubalá       | Puente Real  | Padre del taita Henry Eduardo, a quien le dejó su herencia                               |
| 20. Juan          | Sánchez        | Campana      | Hermano de los anteriores Sánchez  |
| 21. Abel          | Camayo         | Campana      | Solo trabaja el hijo   |
| 22. Julio         | Tunubalá       | Alpes        | Familia con buena situación económica  |
| 23. Jesús Antonio | Tunubalá       | Cacique      | Familia con buena situación económica  |
| 24. Martín        | Tumiña         | Cacique      | Familia con varios hijos   |
| 25. Francisco     | Tumiña         | Cacique      | Familia con varios hijos   |
| 26. Manuel        | Aranda         | Cacique      | Taita con bienes económicos  |
| 27. Abelino       | Tombe          | Delicias     | Familia con varios hijos   |
| 28. Vicente       | Tombe          | Delicias     | Hermano de Abelino, tiene hijos y fue quien aportó más recurso para el proceso           |
| 29. Javier        | Calambas       | San Fernando | Desplazado, antes vivía en el municipio de Jámbalo, Sitio María.                         |
| 30. Mariano       | Calambas       | San Fernando | Desplazado, vivía en el municipio de Jámbalo, Sitio María. Es hermano de Javier Calambas |
| 31. Carnación     | Tunubalá       | San Fernando | Madre de Javier y Mariano Calambas, desplazada de Gran Chimán.                           |
| 32. Javier        | Morales        | San Fernando | Vivía en San Fernando, con hijos   |

<sup>4</sup> Todas las familias relacionadas en la tabla vivían en el resguardo de Guambía, ahora han muerto y en la actualidad solo viven los hijos y nietos de estos luchadores.

|                  |          |              |   |
|------------------|----------|--------------|---|
| 33. Juan Ignacio | Morales  | San Fernando | Vive en San Fernando, con hijos   |
| 34. Francisco    | Morales  | San Fernando | Vivía en San Fernando, le pasó el poder a su hijo Pascual, quien está vivo actualmente            |
| 35. Felipe       | Morales  | San Fernando | Vive en San Fernando y era experto en elaborar vasijas en barro                                   |
| 36. Pedro        | Tunubalá | San Fernando | Vive en la finca San Fernando, actualmente le dejó el poder al hijo                               |
| 37. Bautista     | Ussa     | San Fernando | Vivía en San Fernando, sin hijos, al final le entregó el poder al sobrino, quien queda como socio |
| 38. Narcizo      | Tombe    | San Fernando | Vivía en San Fernando, con varios hijos, es desplazado de Gran Chimán                             |
| 39. Isidro       | Almendra | Campana      | Taita de carácter y se retira en poco tiempo.   |
| 40. Manuel Jesús | Morales  | Gran Chimán  | Un señor soltero que luego contrajo matrimonio con la hija de Abelino Tombe                       |

Nota: Tabla elaborada por el autor a partir de la información suministrada por los socios existentes.

## La historia de la Cooperativa Indígena de Las Delicias

En la historia del proceso de lucha del pueblo misak, los socios de la Cooperativa Indígena de Las Delicias son dignos de resaltar en términos del aporte que han hecho mediante acciones positivas en la reivindicación en defensa del derecho mayor sin afectar a la autoridad del cabildo de esa época. Asimismo, es importante conocer las debilidades y/o errores que cometieron en el desarrollo de los proyectos por parte de quienes dirigían la cooperativa, lo cual se desconoce actualmente.

En cuanto a los errores cometidos, la cooperativa no progresó como se quería, debido a que los más astutos y acomodados se tomaron los cargos en función del beneficio personal y el despilfarro. Fracasaron en varios programas o proyectos, como con la compra de un bus escalera marca Austin al servicio de la organización, el programa de cultivo de fresas para generar ingresos, las huertas familiares, entre otras acciones. No supieron administrar bien estos proyectos importantes, a pesar de que hubo una buena producción y tenían comercio. Sin embargo, la administración no llevaba registros de producción ni de la contabilidad de ingresos y egresos, razón por la cual las personas trabajaron cuatro días a la semana sin obtener beneficios de los cultivos ni subsanar la gran deuda de la finca.

Adicionalmente, el concejo de la cooperativa estaba bajo la dirección de los asesores externos, quienes prohibieron que los más pobres pudieran trabajar en parcelas personales dentro de la finca. Asimismo, acordaron parcelar la tierra más rápido con el afán de pagar el crédito en diez años, e impusieron cuatro días de trabajo gratuito a la semana para cultivar sembrados colectivos, de los cuales se obtendrían productos para pagar la deuda. Por su parte, para trabajar en su parcela, el asociado solo disponía de dos días a la semana, por lo que todos los socios sintieron que esto era un nuevo terraje, más exigente aún que el del terrateniente.

El esfuerzo de los socios sirvió para pagar a los asesores y el derroche de algunos dirigentes de la cooperativa; en vez de pagar las deudas, se endeudaron más. A pesar de esto,

los socios continuaban trabajando como buenos servidores, pensando que algún día tendrían su recompensa. Posterior a la adquisición de la finca, obtuvieron un crédito para un vehículo de marca Austin (ver Ilustración 1), el cual era uno de los primeros vehículos adquiridos por los misak de la Cooperativa de las Delicias con el propósito de servir a los comuneros de la vereda San Fernando, con el fin de no ser humillados y discriminados por los misak de tierra libre, a quienes no les gustaba relacionarse con los terrajeros porque los consideraban personas con pensamientos comunistas, irrespetuosos de los hacendados y, además, les gustaba invadir tierras.

Por otra parte, para los dueños de los transportes, que eran los mestizos silvianos, no era rentable llevar a dos o tres personas que ocupaban puestos y pagaban un menor precio por estar ubicados muy cerca al casco urbano, ellos solo querían llevar a las personas de La Campana, de Pueblito, a quienes se les cobraba un mayor precio por estar retirados del casco urbano. Otro problema que sufrían los comuneros de esta vereda era que los martes, día de mercado, los vehículos que bajaban de la parte alta venían llenos y no paraban, por lo que duraban casi todo el día esperando transporte, el producto se dañaba y les pagaban mal.

Al principio, la idea de adquirir el transporte solucionó el problema descrito anteriormente, pero este no prosperó debido a que los administradores del vehículo conducían borrachos y llevaban personas que no pagaban el costo del pasaje. Entonces, se tomó la decisión de suspender el servicio y se dejó parqueado, teniendo en cuenta que se evitaban el costo del conductor, del combustible y de la papelería. La comunidad de este sector continuó endeudada y con el problema del transporte. Sin embargo, los comuneros, hábiles, decidieron buscar otra alternativa para este problema: acordaron con don José Manuel Vidal, oriundo del municipio de Silvia y dueño de una camioneta azul, que se crearía una ruta desde el casco urbano de Silvia a la vereda Las Delicias (Guambía).

**Ilustración 1.** Vehículo modelo Austin.



Nota: Vehículo modelo Austin similar al usado por la Cooperativa Las Delicias. Ilustrado por el autor.

Posteriormente, sin haber terminado de pagar el crédito del vehículo y de la finca, se adquirió un nuevo crédito para establecer un hato lechero de raza Holstein (ver Ilustración 2), especial para la producción de leche. En este proyecto, nuevamente los dirigentes derrocharon los recursos mientras que los asociados rasos trabajaban en los terrenos de la cooperativa para poder producir una buena cosecha y producción de forrajes para que las vacas produjeran más leche para poder pagar los créditos, ya que lo solicitaban insistentemente los bancos. De esta manera, y con el fin de pagar la deuda, en los años ochenta vendieron todo el lote de ganado y, después, para aprovechar el forraje, los potreros y tener aún algo de ganado, la cooperativa entró en el proyecto de PPCI (Programa Productivo del Cauca para Indígenas) que ofrecía el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), el fondo rotatorio de ganado, el cual consistía en recibir ganado y devolverlo con uno más. Actualmente, el ganado que tiene la cooperativa es el resultado de ese proyecto.

### **Ilustración 2.** Ganado vacuno raza Holstein.



Nota: Ganado vacuno raza Holstein similar al que tenía la Cooperativa Las Delicias. Ilustrado por el autor.

Los dirigentes siguieron sacando más créditos. Al ver esta situación, los socios más astutos se retiraron, tales como el taita Julio Tunubalá, Isidro Almendra y Jesús Antonio Tunubalá, quienes, al ver que los proyectos de los créditos no funcionaban, renunciaron a seguir trabajando como esclavos o terrajeros de los supuestos dirigentes de la Cooperativa de las Delicias. Mientras tanto, los pobres asociados de la vereda Mishampe y los humildes comuneros de San Fernando quedaron condenados a trabajar para poder pagar los créditos, mal invertidos y mal manejados por personas que no fueron juzgadas, ni tampoco asumieron su responsabilidad por las pérdidas y los malos manejos, y continuaban en otros proyectos de la cooperativa. Esta parte de la historia es desconocida para los hijos y nietos de los socios fundadores de la Cooperativa Indígena de Las Delicias.

Sin embargo, no todo fue negativo en la experiencia de la cooperativa. En el presente escrito se busca resaltar a las personas que siempre ponen sus vidas, enfrentan y luchan calladamente, por ende, se debe hablar de los que realmente trabajan la parte física e intelectual, quienes son de mayor importancia en el proceso de la reivindicación, en el cual han luchado el más anciano, las mujeres, los jóvenes, etc. El objetivo es hacer mención y memoria a los actores que trabajan calladamente y resaltar a las familias que sobresalieron al inicio de la lucha y han defendido y tejido el proceso de reivindicación en pro del buen vivir del pueblo misak.

La familia Muelas es ejemplo del proceso de lucha misak, puesto que son una de las familias que han sufrido maltrato por parte de los blancos y de los usurpadores terratenientes. A pesar de esto, por ser una familia numerosa, nunca han tenido miedo de su exterminio y se encuentran en este recuento de los 40 valientes comuneros que participaron en la compra de la finca San Fernando (ver Tabla 1). El 22,5 % de las familias que viven en la vereda Mishampe del resguardo de Guambía son procedentes de la familia Muelas y están conformadas por shur

mera (mayores), hermanos, hermanas, tíos, primos, cuñados, compadres, comadres, etc. Todos tienen relación con esta familia, la cual es desplazada del territorio Gran Chimán y, afortunadamente, tuvieron la posibilidad de ubicarse en un pequeño lugar, en la vereda Mishampe. Según lo que contaba mi padre, Juan Muelas Tumiña, tras ser desplazados del Gran Chimán lograron asentarse en pequeños lotes en la tierra libre del cabildo. Aún con dificultades debido al hecho de venir de otro lugar, lograron conseguir mujeres de tierra libre y, si no hubieran tenido esa suerte, lo más seguro es que hubieran sido desplazados a otros municipios, como sucedió con la mayoría de los terrajeros que emigraron.

### **La vereda que sobresale en el proceso de lucha**

Si se analiza la columna *vereda* de la Tabla 1, el 45 % del total de los socios que iniciaron la Cooperativa Las Delicias son de la vereda Mishampe, la cual está localizada dentro del resguardo de Guambía, jurisdicción del municipio de Silvia. Aunque es una vereda pequeña, Mishampe tiene gente pujante, pensante, tranquila, solidaria, alegre, sin vicio del alcoholismo y conservadores de la cultura ancestral, como las mingas comunitarias, los bailes de disfraces, las ofrendas, angelito, entre otros. Asimismo, la población de dicha vereda participó en el proceso de la lucha de los años setenta y ochenta, y siempre han sido pioneros y protagonistas en la lucha por la recuperación de las tierras, por lo que, a pesar de estar ubicados en los límites de las grandes haciendas, no han tenido miedo.

El taita Mario Calambás Montano, residente de la vereda Mishampe, recuerda otros aportes al proceso histórico de la lucha por parte de la Cooperativa Las Delicias. En una entrevista realizada en el 2022 para elaborar este texto, indicó que la conformación de la cooperativa por parte de los comuneros misak que buscaban la recuperación de la madre tierra no era bien vista por las autoridades del cabildo de esa época, es decir, en 1964 no existía ninguna relación y, más bien, existía discrepancia entre estas dos organizaciones. Por esta razón, era importante primero recuperar el cabildo y luego iniciar el proceso de la recuperación de la madre tierra, por lo que algunos líderes misak activistas lucharon para recuperar la autoridad del cabildo entre los años 1972-1978.<sup>5</sup>

El taita menciona que el gobierno de Carlos Lleras Restrepo tenía un programa llamado Alianza para el Progreso, que era una alianza entre Colombia y la Cooperación de Estados Unidos en el sector de la salud. El objetivo era construir unos puestos de salud en las zonas rurales en aras de brindar los primeros auxilios a estas comunidades. El Gobierno le ofreció uno de estos puestos al cabildo de Guambía, quienes no aceptaron, por lo que buscaron a la Cooperativa Las Delicias, la cual sí aceptó. Entonces, se dispuso un lote en la vereda Las Delicias, en Guambía, donde instalaron la infraestructura prefabricada y se comenzó el funcionamiento del puesto de salud para el servicio de la comunidad guambiana bajo la responsabilidad de los comuneros de la Cooperativa Las Delicias.

---

<sup>5</sup> Entrevista al taita Mario Calambás Montano, realizada por el autor en el resguardo de Guambía en junio de 2022.

Sin embargo, este puesto de salud no perduró debido a que no contaba con los recursos suficientes para su funcionamiento, tampoco hubo nombramiento de auxiliares de salud y, por ende, la infraestructura quedó abandonada, como un “elefante blanco”. Después de haber recuperado el cabildo en los años 1979, se retomó el espacio del puesto de salud para construir un hospital para el pueblo guambiano. Actualmente se llama Hospital Mamá Dominga, en honor a la *shura* Dominga, quien desde la cosmología misak representa la mujer que mantiene todas las fuerzas del mundo, por ende, es la encargada de dar, a través de los sueños, a cada ser misak el don para desempeñar diferentes oficios, en este caso el de la sabiduría de la medicina ancestral.

**Ilustración 3.** Hospital Mamá Dominga.



Nota: Hospital Mamá Dominga, resguardo de Guambía, municipio de Silvia (Cauca). Ilustrado por el autor.

### **Contratación de un cura extranjero: una acción político-religiosa**

Con el fin de tener mayor autonomía, los comuneros de la Cooperativa Las Delicias y la comunidad de la parte baja del resguardo hicieron una acción político-organizativa: se contrató a un cura extranjero debido a que los feligreses de esta zona tenían serios problemas con el maltrato moral por parte del cura de Silvia. En sus sermones, el cura de Silvia siempre decía que era pecado robar y, sobre todo, quitarles las tierras a los grandes hacendados, porque ellos eran los que daban empleo a los pobres para que puedan comer y vivir felices. Por esta razón y otras situaciones presentadas, en una asamblea de la cooperativa se socializó la estrategia de contar con un cura especial para la zona de la parte baja de Guambía, que manejara una filosofía revolucionaria y que pudiera ayudar a sensibilizar a la comunidad en términos de

valores y de los derechos de los pobres. De esta manera, se contrató un cura español llamado Naval Rodríguez, perteneciente a la comunidad franciscana. Esta acción se concretó gracias a la ayuda de algunos solidarios que apoyaban este proceso lucha, quienes coincidían en que era pertinente contar con un cura con ideología más comunitaria y respetuosa de la cultura indígena. Para la manutención del cura se gestionaron algunos recursos y también se consiguió un caballo para que se desplazara por el resguardo de Guambía.

De esta manera, la comunidad de la parte baja de Guambía, junto con socios de la cooperativa ganaron un espacio político-religioso interesante. Al ver estos avances que hacían en la comunidad de la parte baja —a quienes denominaban pobres—, la comunidad misak de la parte alta —considerados como ricos— se sintió debilitada y humillada, sobre todo los líderes políticos y religiosos del Cauca. Estas acciones no eran buenas ni mucho menos favorables para los intereses feudales de los grandes hacendados del Cauca.

### **La reacción de los comuneros de la tierra alta bajo la orientación de líderes políticos y religiosos caucanos**

Los dirigentes de la zona alta, conocida como La Campana, con la asesoría de líderes políticos y religiosos del Cauca ofrecieron a su comunidad un cura que le hiciera contrapeso al proceso iniciado por la comunidad de la parte baja. Es así como, en medio del desespero, los comuneros de la parte alta buscaron al cura Padre Vivas, perteneciente a la comunidad de los dominicos, quien manejaba la ideología de ricos y era defensor de los oligarcas del Cauca, y quien, en poco tiempo, se volvió el dueño y amo absoluto del cabildo de Guambía. De esta manera, él les daba órdenes a los líderes de La Campana y el cabildo era el que recogía los diezmos, las ofrendas y los mejores productos para la parroquia. Por ejemplo, en la festividad de San Juan, que se celebra en junio, los cabildos eran los encargados de citar a la comunidad a bajar con los mejores productos con destino a la parroquia de Silvia. Los tenían convencidos diciéndoles que el que llevara más cantidad de productos o el que colgara mayor cantidad de dinero en la ruana de San Juan iba ganando más espacio en el cielo. En el texto de Abelino Dagua Hurtado, Misael Aranda y Luis Guillermo Vasco se narra otro ejemplo de la manipulación del cabildo por parte de la Iglesia durante la fiesta de todos los santos:

En ella estaba el cabildo con todos sus alguaciles. Y nombraban a un anciano. Este se sentaba en una mesa, con un cristo y una calavera y con dos cajas para recolectar la plata. Iba diciendo: "por las ánimas benditas", y cada persona pasaba y echaba las monedas, diciendo el nombre de sus difuntos. Cuando terminaban las limosnas, los alguaciles contaban la plata y anotaban en un papelito; si recogían una arroba, el padre regañaba porque era poquito; si recogían una y media o dos arrobas, estaba contento: "ah, dios les ayude, siga señor gobernador a tomar un cafecito". después se iban para la casa. Y allá quedaba el padre bien rico, sentado encima de su plata. La comida que quedaba, el padre la vendía para beneficio de la iglesia. O llegaba gente del pueblo a comprar, el cabildo vendía y entregaba la plata al padre. (Dagua et al., 1998, p. 159)

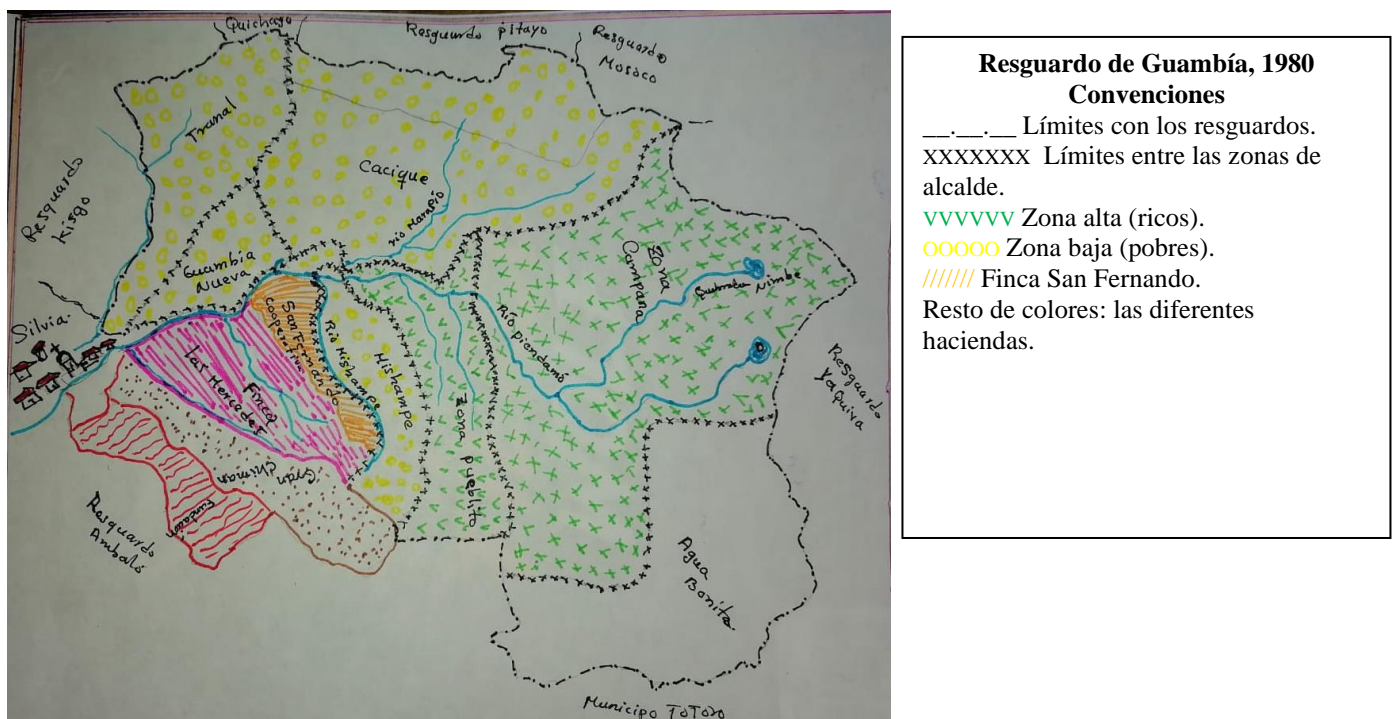
En ese entonces el cabildo estaba controlado por políticos tradicionales, en cabeza del señor Víctor Mosquera Chaux del Partido Liberal. Los políticos eran quienes orientaban a los líderes de la época acerca de cómo tenían que ejercer la autoridad sin hacer daño a la propiedad privada de los grandes hacendados y hacían que los integrantes del débil cabildo fueran



simpatizantes y recolectores de votos a su favor. Sin embargo, desde que iniciaron los movimientos indígenas alrededor de 1958, unos pocos comuneros activos lucharon para liberar al cabildo de la influencia de los líderes políticos y religiosos. Los que más batallaron en esta liberación fueron los comuneros de las veredas Cacique, Mishampe, San Fernando, los terrajeros de Gran Chimán y algunos de La Campana. Mientras tanto, los llamados líderes de la comunidad misak de la parte alta —conformada por las veredas La Campana, Ñimpe, Piendamó arriba y El Pueblito— estaban llevados ciegamente por esas influencias de la época.

El Mapa 1 ilustra la localización de las veredas de las zonas alta y baja de Guambía. Cabe aclarar que, en Guambía, la administración sociopolítica está marcada en zonas de alcaldes, las cuales, a su vez, están conformadas por varias veredas. En el Mapa 1 se ilustran solamente las 7 zonas con un total de 21 veredas antes de 1980.

**Mapa 1.** Mapa del resguardo de Guambía con las 7 zonas de alcaldes, 1980.



Nota: Resguardo de Guambía con las 7 zonas de alcaldes en el año 1980. Elaborado por el autor.

## Segunda división de la unidad del pueblo misak

En 1972 hubo unas discusiones muy fuertes entre la misma comunidad misak, debido a que algunos estaban cansados de la politiquería y el sometimiento a la religión, mientras que otras personas estaban a favor, por lo que se llegó a pensar en organizar otro cabildo dentro del mismo resguardo. A lo anterior se sumaba la discriminación y el trato que le daban a la

comunidad misak de la parte baja, al punto que esta consideró separarse del cabildo y formar uno nuevo con las veredas Cacique, Mishampe y Guambía Nueva.

Los líderes que lucharon por deshacerse del dominio de las personas de afuera eran los taitas Jesús Antonio Tunubalá y Manuel Aranda, entre otros. Por su parte, quienes defendían seguir con los religiosos y politiqueros eran los líderes misak Javier Morales, de Campana; el profesor Tumiñá, de Pueblito; Felipe Tombe, Samuel Velasco, entre otros. Los mismos politiqueros se metieron en la cabeza la idea de decir que los habitantes de La Campana tenían poder económico y los de la parte baja del resguardo eran considerados como pobres. Por ello, durante las décadas del sesenta y setenta, la comunidad estaba dividida y peleaba entre sí; si algún comunero hablaba sobre recuperación de la madre tierra, decían que era una idea de comunistas, un pecado mortal grave y estaba perdiendo el cielo.

Si se analiza este periodo, durante esos años la mayoría de los gobernadores fueron de La Campana y desconocían la verdadera historia del proceso de gobernabilidad de Guambía. En este punto es importante preguntar, ¿qué hacía en esa época el cabildo?, ¿cómo gobernaron?, ¿al servicio de quién estuvieron operando?, ¿hubo indicios de recuperar la tierra?, ¿tuvieron autonomía?, ¿quiénes eran los jefes inmediatos de estos gobernantes?, entre otras inquietudes. No obstante, las respuestas van a apuntar a que la mayoría de estos gobernantes eran manipulados y manejados por líderes políticos y religiosos de esta época y, por tal razón, operaban a favor del interés de estos líderes de afuera.

Una de las estrategias de los líderes religiosos para que no se debilitara su dominio era llevar películas evangelizadoras con contenidos en los que se decía que era pecado quitarles fincas a los grandes terratenientes y estarían condenados a no llegar al cielo. Cada persona debía pagar cinco centavos para entrar a ver la película. Debido a que los habitantes de La Campana eran considerados ricos, ellos trabajaban bajo el sol y el agua para conseguir unos centavos y, luego, pagar la entrada y ver la película. Entonces, se volvió rutina de casi todas las noches que el cura proyectara películas con mensajes a favor de los oligarcas, estrategia que se manejó hasta 1978.

Ante esta situación, hubo fuertes peleas entre las personas de la parte baja con los de La Campana. La división era de tales proporciones que un joven de La Campana no era permitido tener novia de la vereda Cacique y viceversa. Igualmente, la diferencia era tal que se crearon regionalismos entre la parte baja y alta, y cada zona tenía su forma de vestir y de hablar, lo que fue positivo, puesto que aportó a tener una diversidad de vestido y hablado en un territorio tan pequeño.

### **Forma de escoger el candidato a la gobernación de Guambía**

Para la escogencia de los candidatos a la gobernación de Guambía en los años setenta se reunían los cinco líderes de La Campana y entre ellos nombraban al candidato y elegían el gobernador. Obviamente, detrás de estos líderes estaba la imposición ideológica de los líderes

religiosos y políticos que querían tener dormida y conforme a la comunidad para que no pensara en la recuperación de sus derechos.

Los primeros letrados eran los señores Francisco Tumiñá, Antonio Aranda y Trino Morales, quienes fueron apoyados por parte de las misioneras lauritas para estudiar en la ciudad de Medellín, lo cual tenía el propósito de ganar más gente y tener la dominación absoluta sobre la comunidad. Sin embargo, el señor Trino Morales logró terminar su estudio, desobedeció a los religiosos y tomó el camino de organizar su comunidad. Por su parte, los señores Tumiñá y Aranda obedecieron a los religiosos y siguieron apoyando a la Iglesia y profesando la religión católica, por lo que fueron nombrados profesores en el resguardo de Guambía.

### **Otros movimientos que surgieron en los territorios indígenas**

Los misak fueron los que propusieron la iniciativa de organizar el Movimiento Indígena y el taita Julio Tunubalá fue el primer presidente del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en 1974. Él era una persona luchadora, procedente de los terrajeros del Gran Chimán, por lo que no pertenecía a la tierra libre o parcialidad indígena. Los misak acompañaron al CRIC unos años y luego se retiraron porque no compartían algunas ideologías del comité ejecutivo, razón por la cual organizaron las Autoridades Indígenas del Sur Occidente (AISO) en el año 1977.

En este proceso, los comuneros más visibles eran el taita Javier Calambás y Ricardo Tunubalá de la Cooperativa Las Delicias, luego llegó el taita Lorenzo Muelas Hurtado al proceso, quien era hijo de un terrajero. En cambio, quienes eran considerados los líderes ricos de La Campana, como José Antonio Trochez, Candelillo, Samuel Velasco, Felipe Muelas, Javier Morales, entre otros, eran manipulados por religiosos y politiqueros como el padre Vivas y Víctor Mosquera Chaux, quienes eran los grandes terratenientes del Cauca y los defensores de la propiedad privada.

Al ver esta situación, los líderes políticos y religiosos se dieron cuenta de que los guambianos de la parte baja del resguardo estaban dispuestos a recuperar la tierra y, en su desespero por evitar que algunos líderes de La Campana se unieran a este movimiento, les ofrecieron una finca de 20 ha ubicada en la zona del Gran Chimán. No obstante, los líderes de La Campana, junto con el cabildo de esa época, se negaron a recibirla porque los misak pobres, los terrajeros, ya estaban preparados para recuperar las tierras. Entonces, al negarse a recibir la finca, les ofrecieron una casa en el casco urbano de Silvia, que iba a ser donada a los líderes de La Campana y al cabildo. Esta oferta tampoco fue aceptada para no sentirse rebajados o burlados.

### **Tercera división de la unidad del pueblo misak: la creación de las Juntas de Acción Comunal**

Otra estrategia que fue utilizada por los líderes políticos para poder dividir a la comunidad y seguir reinando en el territorio de Guambía fue la conformación de Juntas de Acción Comunal (JAC), otro aparato más del Gobierno que se introdujo en los territorios indígenas y creó divisiones al interior del resguardo. La creación de las JAC tenía dos objetivos peligrosos: el primero era hacer desaparecer al cabildo y, con ello, lograr la pérdida de la autoridad y autonomía; el segundo, formar líderes arraigados a las normas, ideales y filosofía impuesta por los caudillos políticos de turno y fomentada por Carlos Henry Velasco, papá del exsenador Luis Fernando Velasco; Jesús Edgar Papamija; y Aurelio Iragorry Hormaza, entre otros, todos ellos defensores de los grandes oligarcas de la llamada “ciudad blanca” y terratenientes del Cauca y Valle del Cauca, quienes con fines electorales, se comprometían a construir puentes donde no existían ríos, vías, acueductos, a instalar energía, etc., pero esas promesas llegaban escasamente. Por ejemplo, la construcción de un puente se demoraba mínimo tres periodos de gobierno: iniciaban con la construcción de un talud y dejaban pasar cuatro años, cuando las elecciones estaban cerca, ofrecían construir el otro lado del talud y nuevamente esperaban otros cuatro años para que construyeran la loza del puente. De esta manera, estuvieron manejando a la comunidad a través de las JAC, ya que era la estrategia que usaban para mantener a la comunidad ligada a sus partidos y asegurar votos.

Internamente comenzó a crecer el interés por formar nuevas JAC en las veredas del resguardo de Guambía, lo que creó más divisiones. Al inicio era una sola junta de acción comunal, que era de la vereda Pueblito, localizada en la parte alta del resguardo y liderada por un profesor. Esta junta cubría a más de cinco veredas e, incluso, en un tiempo llegó a conformar algo parecido a un corregimiento, por lo que tenía su inspector de policía y pasó a llamarse Villa Mercedes. En ese sitio, los líderes políticos de turno instalaron una mesa de votación, pues era un lugar estratégico al ser considerado como un corregimiento, pero esto, por fortuna, no prosperó pese a que la mesa de votación sigue vigente en la actualidad.

Posteriormente, un líder llamado Anselmo Muelas de la vereda Mishampe, seguidor de Aurelio Mosquera Chau y de Jesús Edgar Papamija, formó otra JAC en esta vereda. Para tener contentos a los comuneros, apoyó lentamente la construcción de la escuela y la construcción de medio kilómetro de carretera. Adicionalmente, para su conveniencia, los políticos instalaron otra mesa de votación en este lugar. Al ver eso, los líderes de la vereda Cacique se animaron a formar su JAC, que cubría casi las dos zonas de Guambía. Nuevamente, los politiqueros, al ver que tenían buena población electoral, instalaron otra mesa de votación en un sitio estratégico: la Escuela de Las Delicias. Así, poco a poco, fueron reinando y creando división en las veredas.

Por su parte, los líderes políticos conservadores afines a Álvaro Gómez Hurtado lograron conformar una nueva JAC en la vereda Chillik Kullu, que hace parte de la zona El Pueblito. Esta JAC era liderada por un dirigente joven llamado Álvaro Morales, quien posteriormente fue un líder importante para el proceso del cabildo y fue nombrado varias veces gobernador. Con esta acción, el Partido Conservador se logra posesionar, gana líderes misak y

hace debilitar a los dirigentes liberales, ya que con la entrada de este partido inició la pérdida del poder de los liberales, es decir, mermó la votación.

Dentro de estas peleas, por primera vez en la vereda Cacique, perteneciente a la zona baja del resguardo, se nombró gobernador del cabildo al taita Manuel Aranda, quien “era un líder que decía lo que pensaba y con carácter dominante en la conversación” (Schwarz, 2018, p. 272), con lo que los misak de La Campana se sentirían debilitados. A su vez, el politiquero Jesús Edgar Papamija estaba apoyando a los misak de la vereda Cacique con un recurso de \$ 250 000 pesos para la carretera, suceso que llevó a los líderes de La Campana a discutir y dividirse entre ellos. También, en la zona de Tranal, que hace parte de la zona baja de Guambía, llegaron unos subversivos que tenían la intención de convencer u obligar a los líderes de estas veredas a integrar las filas de la guerrilla. Esto no prosperó, pues los misak no tienen espíritu de guerreros, son más dedicados a la actividad agrícola.

### **Emigración de los misak a otros municipios del Cauca y a otros departamentos**

Entre los años 1970-1978, por diferentes sucesos como el maltrato de los terratenientes a los terrajeros, por las peleas internas o por la falta de espacio para la supervivencia del misak, muchos de los comuneros decidieron desplazarse a otros municipios en busca de un mejor vivir. La mayoría de los comuneros misak de la zona de Guambía Nueva se desplazaron al municipio de Piendamó, en el sitio llamado La María, donde años después formaron un cabildo. En cambio, los terrajeros del Gran Chimán se desplazaron al municipio de Morales, en la parte de San Antonio, La Estación y entre otros lugares, y posteriormente formaron otro cabildo. Por su parte, los comuneros de la vereda Cacique se desplazaron al municipio de Caldon, más concretamente al corregimiento de Siberia, lugar de pescadores, donde también conformaron otro cabildo.

### **Inicio de la recuperación de la autoridad**

Cuando estaban en disputa interna y del espacio territorial entre los líderes de la religión católica, apareció otra religión: la evangélico-protestante, procedente de Estados Unidos de América, la cual tenía ideas totalmente contrarias a los católicos. La llegada a Guambía de la misión evangélico-protestante en 1965 fue consecuencia de distintos acontecimientos a nivel internacional, de los efectos de la Segunda Guerra Mundial y el interés de las misiones norteamericanas por fortalecer su influencia en América Latina, un territorio que consideraban pagano y alejado del cristianismo, ya que la mayoría de su población, a pesar de estar bajo el dominio de los católicos con ideales españoles, no habían avanzado. Para los protestantes, las actividades espirituales que practicaban los indígenas eran satánicas o relacionadas con la hechicería, por lo que no tenían ningún valor espiritual, mientras que solo lo que profesaba su religión era importante, lo que generó impotencia ya que el dominio de la cultura impuesta debilitó la de los indígenas.

Los protestantes, encabezados por los pastores estadounidenses Don Thomas y Edwin, se ubicaron en la vereda Puente Real, localizada en la zona Mishampe. Ellos no tenían interés alguno sobre la organización social para recuperar la tierra, ni mucho menos en la cultura propia, lo que implicó negativamente el proceso de lucha y generó otra división a nivel del resguardo. En medio de esta confusión, los líderes misak que estaban trabajando para el proceso de lucha tuvieron una pequeña posibilidad de acercarse a los pastores que eran más flexibles, como el pastor taita Agustín Tunubalá, con quien sacaron un folleto basado en una frase bíblica que decía “el cielo se hace con tus manos”. Con este lema, los pastores misak Agustín Tunubalá, padre del taita Henry Eduardo Tunubalá, y el mayor Manuel Ussa, padre del taita Elías Ussa, entre otros, lograron avanzar en el proceso de sensibilización hacia la recuperación de la tierra.

Sin embargo, esta religión no avanzó mucho, debido a que en la Constitución previa a la de 1991 no existía la libertad de cultos, lo que era una restricción que facilitaba el control. Es así como los líderes importantes estaban dominados por los pastores externos. Asimismo, el cabildo de Guambía estaba unido a los líderes políticos de turno y de la iglesia católica, quienes confundían a la comunidad, incluso a los pobres de La Campana, quienes los consideraban ricos y no les interesaba unirse al proceso de la lucha y la recuperación de las tierras ni aplicar la filosofía de los pueblos indígenas.

Los líderes del CRIC decidieron realizar en 1976 el tercer congreso en Silvia, e invitaron formalmente al cabildo de esa época para que participara. El gobernador acudió a esa invitación junto con 15 miembros más, entre los que se encontraban alcaldes zonales, alguaciles y un secretario de Silvia. Dentro de la programación del congreso se incluyó la participación del cabildo de Guambía y se le concedió la palabra al gobernador, que en ese entonces era el taita Javier Morales. Después del evento, como era de costumbre, se repartió aguardiente. Los miembros del cabildo, sobre todo el gobernador y los alcaldes, se emborracharon y, entre tragos, les dijeron a los demás miembros que se alejaran de los politiqueros y de la iglesia, y que deberían pensar más en cómo organizar la comunidad de acuerdo a la filosofía de los pueblos indígenas. Este llamado de atención sirvió para hacer reaccionar al cabildo. Posteriormente, entre los líderes de La Campana se gestó una división, la cual permitió iniciar la recuperación de los líderes de esa zona y dio pie para recuperar al cabildo de las manos de los politiqueros y los curas.

En ese intento de recuperar las tierras aparecieron unos jóvenes inquietos: Juan Isidro Almendra Velasco, Segundo Tombé Morales, Floro Alberto Tunubalá Paja y Misael Yalanda, quienes después se relacionarían con otros jóvenes: Mario Calambás Montano, Misael Aranda, Victo Luis Cuchillo, Javier Montano, Samuel Tunubalá, Anselmo Yalanda, Juan Tunubalá, Manuel Jesús Molina Hurtado, Javier Morales, Carlos Alberto Yalanda (primer antropólogo misak), entre otros. Ellos comenzaron a reunirse para analizar cuál era la mejor opción para los misak y plantearon los siguientes puntos de vista:

1. Entrar por vías legales, como habían hecho los mayores desde varios años atrás y no habían logrado ser escuchados, o proponer la compra de las tierras haciendo algún crédito significativo y quedando endeudados de por vida.

2. Recuperar la madre tierra, la cual fue usurpada por los blancos, la Corona española y los blancos mestizos, tomando como base la escritura 1051. Discutieron durante varios meses en reuniones nocturnas, porque de día podrían escuchar el mensaje y llevarlo a los líderes políticos o a los curas, quienes podrían impedir el proceso.<sup>6</sup>

Mientras los guambianos estaban en ese análisis, los compañeros nasas de Jambaló ya habían iniciado la recuperación de la madre tierra: actuando en la finca de los señores López de Silvia, lograron ganar y tomar posesión de la finca, un estímulo bastante interesante para el movimiento indígena. Cuando estaban en ese proceso en los territorios indígenas, a nivel nacional también hubo movimiento debido a los maltratos y a la inconformidad de algunos intelectuales y sindicatos urbanos: se escuchaba hablar de la creación del movimiento guerrillero M-19 en 1975.

Entre 1976 y 1977, los misak se relacionaron más estrechamente con los líderes del pueblo nasa de Jambaló. Habían invitado a los señores Segundo Tombe Morales, Juan Isidro Almendra y Mario Calambás Montano a una reunión con el líder Luciano Tombe de Jambaló, en la cual los líderes nasas dijeron que la tierra es de nosotros y hay que recuperarla, para lo cual tenemos que estar bien organizados y ser conscientes de lo que se va a hacer. De esta manera, para iniciar el proceso necesitaban líderes comprometidos, con un pensamiento claro y que no tuvieran relación con los líderes políticos ni con los religiosos. Se comentó que el proceso podría iniciar con los comuneros más conscientes e ir involucrando a más líderes. Sin embargo, se advirtió de tener cuidado para no discriminar a los líderes aliados con políticos y religiosos, pues, a futuro, podrían concientizarse, apoyar y hacer crecer el movimiento. Tiempo después, en 1978, se realizó otra reunión entre los líderes nasas y los líderes misak en la vereda El Barondillo (municipio de Jambaló) y, luego, hubo otra en el sitio El Chemicueto.

Por su parte, el CRIC se dividió en dos ideologías: unos apoyaron a Pablo Tatay y los otros a Víctor Daniel Bonilla. Los que secundaron a Tatay conformaron un grupo armado como fuerza de apoyo al proceso de los nasas, pero el señor solidario Bonilla, al ver esta situación, se unió más al pueblo misak, ya que por sus características históricas se dedican a actividades relacionadas con la agricultura y no a la guerra, pues no han sido guerreros.

Debido a las reuniones entre los líderes misak y el pueblo nasa, en 1978 ya había cierta confianza para recuperar la autoridad y deshacerse de la ideología de los políticos y religiosos de turno. Para ello, se analizó el perfil de posibles candidatos de la siguiente manera: Javier Calambás de la vereda San Fernando, con formación religiosa, por ende, se descarta por ahora; Segundo Tunubalá, de la vereda El Cacique, formado con campesinos, buen perfil; Ricardo Tunubalá, de la vereda San Fernando, muy capaz, con un hijo joven dirigente, buen perfil pero le faltaba madurez; y Javier Morales, de Guambía Nueva, formado con ideales de educación popular, crítico, de confianza, serio en sus actos y algunas veces se desempeñaba como docente,

---

<sup>6</sup> La escritura 1051 contiene el título del resguardo de Guambía. Las referencias que se incluyen en el texto se basan en la memoria de este documento, preservada por el autor y otros mayores entrevistados para elaborar este escrito. El autor intentó hallar la copia de la escritura 1051 que conservaba en su archivo personal, pero al momento del cierre de la edición no había logrado localizarla.

alfabetizando con el programa de Radio Sutatenza, él era buen dirigente, de una familia humilde, había sufrido en carne propia los maltratos por parte de los terratenientes y las burlas que hacían los silvianos por la forma de hablar.

Esta vez se formaron dos planchas, conformadas de la siguiente manera: la plancha 1 con Segundo Montano como candidato de los compañeros de La Campana, y la plancha 2 que tenía como candidato al taita Javier Morales de Guambía Nueva. Luego, se procedió a votar. En todas las zonas se había realizado un proceso de concientización hacia la comunidad y los líderes sobre cómo votar y ganar la gobernación del cabildo. La plancha 2 obtuvo la mayor votación: con 75 votos el taita Javier Morales fue electo como gobernador del cabildo de Guambía en noviembre del año 1978. De esta manera, se recuperó el cabildo de Guambía para ejercer la autonomía desde el 1 de enero de 1979, cuando se posesionó el nuevo cabildo electo, y se dio un cambio total en su funcionamiento con la ideología misak. Con esto se dio un paso trascendental para el proceso de lucha desde el cabildo. Al ver este cambio, algunos cabildos del pueblo nasa decidieron unirse al proceso del pueblo misak, como los hermanos nasas de Jámbalo, Jebala, Nupirao, municipio de Totoro, los de la naya, y los de los municipios de Morales y Suárez. Con ellos, se formó el AISO.

Ya teniendo el cabildo a favor de la comunidad, los señores Ricardo Tunubalá, Javier Calambás y Floro Alberto Tunubalá se reunieron de manera clandestina para discutir la recuperación de tierras y decidieron ir a hablar con el gobernador elegido sobre los antecedentes del título 1051 de 1911. Con este documento se impulsaron reuniones aclaratorias en todas las regiones de la comunidad guambiana. A la primera asistieron alrededor de 150 personas y luego aumentó a 300, con la participación de la mayoría de la comunidad. Para esclarecer este pensamiento, en junio de 1979 el cabildo convocó la primera Asamblea del Pueblo Guambiano realizada en el Núcleo Escolar, hoy colegio Mamá Manuela, donde asistieron cerca de 1 200 guambianos con el apoyo de los indígenas de Jambaló, Novirao, Gebalá, los Tigres y personas solidarias de diferentes ciudades. En la Asamblea se aprobó el manifiesto guambiano, se izó por primera vez la bandera guambiana y se planificó la estrategia de recuperación del territorio.

El manifiesto guambiano, una declaración que contiene 22 puntos clave para la reivindicación del pueblo misak, es considerado como la carta de navegación para el presente y futuras generaciones. El manifiesto jugó un papel muy importante al interior de la comunidad, porque le dio fuerza al pensamiento y al espíritu comunitario para entrar en el proceso de recuperación de la tierra en la década de los ochenta.<sup>7</sup> A nivel de la sociedad nacional, el manifiesto fue la carta de presentación de lo que quería el pueblo guambiano, centrando la solidaridad a nivel de las causas indígenas. A nivel de otros pueblos, les permitió visualizar un camino de lucha y esperanza a seguir (Marulanda y Agredo, 1998, p. 125).

---

<sup>7</sup> Las copias del manifiesto guambiano de 1979 se encuentran en el archivo del cabildo y en el archivo personal del autor.



Mientras tanto, algunos líderes de La Campana se habían ido a solicitar apoyo a la oficina de Asuntos Indígenas, regional Cauca, en la ciudad de Popayán, cuyo jefe era el señor Paz, donde les dijeron que los guambianos tenían tres opciones:

1. Las haciendas que limitan con el resguardo de Guambía son de propiedad privada, por ende, no se pueden tocar. Aunque existía la posibilidad de solucionar entre ellos, por lo que hay unas personas adineradas que poseían suficientes tierras y se podría aplicar la segregación, la cual consistía en que los que tenían suficiente tierra dieran una parte de esta a los que no tienen nada, solucionando el problema sin afectar la propiedad privada. Los funcionarios de Asuntos Indígenas manifestaron que ayudarían a realizar dicha segregación.
2. Otra opción que brindaba el señor Paz era apoderarse de los baldíos, tierras sin dueño, las cuales pueden ser trabajadas por la comunidad de La Campana. Tal era el caso de los baldíos de la región Azufral, ubicada en el área protegida de la zona alta de Guambía, colindante con el resguardo nasa de Yakiba, municipio de Inzá, Cauca, donde existían tierras sin dueño y montañas llenas de materia fértil para cultivar y tener ganado.
3. Una última opción que daba el señor Paz era que, al tener unas reservas de páramos de más de diez mil hectáreas, las cuales actualmente son unos colchones de agua, pues son ciénagas, y, por tanto, tierras improductivas, estas se podrían drenar con apoyo del Incora. En este sentido, mencionó que podría ayudar a gestionar recursos para dicha actividad con el fin de que pudieran sembrar y tener ganado. Si los misak hubieran hecho caso a esta propuesta, ¿cómo estaría el municipio, en la actualidad, en relación con la disponibilidad del agua?

Esas tres opciones dadas por el señor Paz fueron socializadas por los líderes con la comunidad de La Campana y la mayoría no estuvo de acuerdo con ninguna propuesta. Unos pocos comuneros de La Campana, en cabeza del señor Felipe Muelas, optaron por trabajar los baldíos de Azufral. Se trabajaron algunas áreas, pero, por ser lejos y frío, no prosperaron.

Por otra parte, al tener recuperada la autoridad del cabildo, ahora seguía la recuperación de la madre tierra, por lo que salió el lema político y sociocultural “recupera la tierra para recuperarlo todo”. Con esa filosofía se inició el proceso de la recuperación de la madre tierra y los otros procesos en la década de los años ochenta. Por su parte, los líderes jóvenes, en cabeza de Segundo Tombe Morales, Juan Isidro Almendra y Floro Alberto Tunubalá, con el resto de líderes, analizaron las tres propuestas del señor Paz. Ninguna de estas eran favorables y se descartaron en su totalidad.

A nivel del pueblo guambiano se gestó el movimiento indígena Autoridades Indígenas del Sur Occidente (AISO). Había varios líderes de diferentes pueblos que acompañaban al proceso iniciado por los guambianos después del retiro del CRIC. A partir de 1979, con la autoridad recuperada, con verdaderos líderes pensantes y con la filosofía misak, se fortalece el AISO. Antes de iniciar el proceso de recuperación de la madre tierra, era importante socializar la

intención del pueblo guambiano y unirse con otras fuerzas sociales. Es así como el movimiento se unió con muchos solidarios de diferentes partes del país, sobre todo los intelectuales de universidades como profesores, estudiantes, obreros y los cañeros del municipio de Villa Rica, localizado en el departamento del Valle del Cauca, límites con el Cauca.

Dentro de la socialización de la propuesta de los guambianos se hablaba de la causa común o la política de doble vía, la cual expresaba que tanto en las zonas rurales, en los territorios indígenas, como en las ciudades, lugares marginados o en las universidades existen problemas provocados por el mismo Estado: el mal pago a los obreros, el no incremento del salario a los trabajadores, la explotación del trabajador de los cañeros, el estudiante que no tiene facilidad de acceso a la universidad, los profesores con malos pagos, los indígenas sin tierras, el abandono del Estado a los indígenas, etc. Para enfrentar eso, hay que pensar en acciones de política de doble vía, es decir, organizar, unir y fortalecer la solidaridad entre los pueblos. Aplicando esta filosofía, el pueblo misak apoyó fuertemente a los cañeros de Villa Rica. El propósito de ellos era conseguir un lote para la construcción de viviendas, por lo que se apoyó hasta que lo lograron. Allí estuvo presente Guambía, aportando con alimentos de la zona fría y, hasta ahora, los afrodescendientes de este municipio respetan y apoyan a la comunidad misak en las diferentes marchas.

Al año siguiente, el cabildo se sigue fortaleciendo más con esta filosofía misak. Con el gobernador Segundo Tunubalá se dio inicio el 19 de julio de 1980 la recuperación de la finca Las Mercedes, que hoy es la vereda Santiago de Guambía, con el lema de “recuperar la tierra para recuperarlo todo”.

Finalmente, la encomienda de Guambía no solo existió, sino que fue precisamente la otorgada a la familia de Sebastián de Belalcázar para que usurpara al pueblo misak (Trochez et al., 1992, p. 16). Es más, el altiplano de Pubenza, donde existió la gran ciudad y el sitio donde actualmente está ubicada la catedral de Popayán, era el sitio de la habitación del taita Payán, era el centro ceremonial de los pubenense. (Dagua Hurtado et al., 2005). De ahí la importancia del acto que efectuaron los misak el 16 de septiembre de 2020, cuando derribaron la estatua de Sebastián de Belalcázar (ver Ilustración 4 y 5), la cual desde la década de 1930 estaba en la cima del Morro de Tulcán en Popayán (Cauca).

Tener esa estatua en la pirámide de los pubenenses era un símbolo de humillación y desprecio a la cultura que habitó en el Valle de Pubenza antes de la llegada de los invasores. Es por eso que, ese día, en rechazo a la violación de los derechos humanos y fundamentales de los pueblos originarios, se hizo ese acto simbólico. Fue en rechazo a todo tipo de violación desde mucho tiempo atrás.

En la actualidad, se espera que tomen la decisión a favor de los pueblos, pues se ha solicitado la entrega de este sitio sagrado del pueblo misak, descendientes del gran cacique Puben. Al respecto, las autoridades misak afirmaron que “este juicio lo enmarcamos dentro de un compromiso que tenemos frente a la memoria colectiva de nuestra sangre, razón por la cual estamos convocados a reescribir la historia liberándonos de toda huella producto de la colonialidad del saber” (Autoridades del pueblo misak, 2020). Para concluir, resultan

oportunas las palabras de Duván Escobar, quien señala que “la vida del ser misak está constantemente plasmada en la reconstrucción de su historia mítica como herramienta tácita para la definición y redefinición de una identidad como pueblo ‘originario’” (Escobar, 2019, p. 148).

**Ilustración 4.** Acto del 16 de septiembre de 2020 del pueblo misak.



Fuente: Cabildo de Guambía.

**Ilustración 5.** Derribamiento estatua de Sebastián de Belalcázar.



Nota: El derribamiento de la estatua de Sebastián de Belalcázar ilustrado por el autor.

## Referencias

### *Fuentes primarias*

Asamblea del pueblo guambiano. (1979). Manifiesto del pueblo guambiano. Copia conservada en el archivo personal del autor.

Autoridades del pueblo misak. (2020). Comunicado del 16 de septiembre a propósito del derribo de la estatua de Sebastián de Belalcázar.

Entrevista a los taitas Jesús Calambas, Anselmo Muelas Morales y Mario Calambás Montano.

### *Fuentes secundarias*

Bonilla, V. D. (2012). Resistencia y luchas en la memoria Misak. En D. R. Peñaranda Supelano (Coord.), *Nuestra vida ha sido nuestra lucha. Resistencia y memoria en el Cauca indígena* (pp. 121-165). Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica. Taurus y Revista Semana. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/nuestra-vida-ha-sido-nuestra-lucha-memoria-y-resistencia-en-el-cauca-indigena/>

Bolívar, A. (2020). *Metodología de la investigación biográfico narrativa: recogida y análisis de datos*. Universidad de Granada. [https://pics.unison.mx/doctorado/wp-content/uploads/2020/05/METODOLOGIA\\_DE\\_LA\\_INVESTIGACION\\_BIOGRAFICO-NARRATIVA.pdf](https://pics.unison.mx/doctorado/wp-content/uploads/2020/05/METODOLOGIA_DE_LA_INVESTIGACION_BIOGRAFICO-NARRATIVA.pdf)

Dagua Hurtado, A., Aranda, M. y Vasco, L. G. (1998). *Guambianos. Hijos del aroiris y del agua*. Cerec.

Dagua Hurtado, A., Tunubalá Velasco, G., Varela Galvis, M. y Mosquera Franco, E. *Namui kellimisak merai wam. La voz de nuestros mayores*. Editorial López y cabildo de Guambia.

Escobar, D. (2019). El ciclo sagrado de las altas cumbres: agua, vida y pensamiento entre los misak (guambianos). *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 34, 145-151. <https://doi.org/10.7440/antipoda34.2019.07>

Marulanda, L. S y Agredo, O. (1998). *Vida y pensamiento*. Cabildo de Guambía. Manuscrito inédito.

Muelas Hurtado, B. (2018). *Nuisuik: Unaaship, ute marep, lasruo. Temporalidad especial, medición y conteo entre los Misak*. Editorial Luis Guillermo Vasco Uribe.

Muelas Hurtado, L. (2005). *La fuerza de la gente: juntando recuerdos sobre la terrajería en Guambía-Colombia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Schwarz, R. A. (2018). *La gente de Guambía. Continuidad y cambio entre los Misak de Colombia*. Universidad del Cauca. <https://doi.org/10.2307/j.ctvpv50xq>

Sparkes, A. C. y Devís, J. (s.f.) *Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte*. Documento inédito.  
[http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/memorias\\_expo/cuerpo\\_ciudad/investigacion\\_narrativa.pdf](http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/memorias_expo/cuerpo_ciudad/investigacion_narrativa.pdf)

Trochez, Tunubalá, C., Camayo Flores, M. y Urdaneta Franco, M. (1992). *Mananasrik Wan Wetetraik ken*. Cabildo del pueblo guambiano e Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Vasco, L. G. (2002). *Entre selva y páramo. Viviendo y pensando la lucha india*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.  
<http://www.luguiva.net/libros/detalle.aspx?id=3>